

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
El increíble hombre araña

Autor/es:
Bernabé, Salvador

Citar como:
Bernabé, S. (2002). El increíble hombre araña. La madriguera. (52):101-101.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42113>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



EL INCREÍBLE HOMBRE ARAÑA

CRÍTICA

Spiderman
Sam Raimi
EEUU, 2002

Una de las secuencias inolvidables de *Mallrats* (1995) de Kevin Smith narraba el encuentro del protagonista, un consumado amante de comics, con uno de los máximos responsables de su vocación, el tótem viviente de la Marvel, y creador del inolvidable Spiderman, Stan Lee. El momento reproducía el deseo inquestionable de millones de fans del Noveno Arte. Sam Raimi ha conseguido un privilegio todavía mayor: dar vida cinematográfica a uno de sus héroes favoritos.

Su película es el trabajo de un entusiasta que no pretende tanto transformar al personaje sino reproducirlo a partir de la memoria sentimental de aquel lector adolescente que fue en su día, y al que ahora acude para exhumar parte de la emoción que le contagió. Quizás debido a ello, Raimi apostó desde el principio por un proyecto que consolidara dramáticamente al joven Peter Parker —con quien antaño imaginamos mantuvo un proceso de empatía con acné más que justificado— en detrimento incluso de la consustancial espectacularidad que exigía el producto, una decisión que según cuenta el realizador decantó a los ejecutivos de la Columbia a su favor para dirigir el film.

El gran dilema del Spiderman de Raimi no es salvar a la comunidad del villano ocasional sino hacer frente como Peter Parker al estigma que le infringe la mordedura de una peculiar araña, y que lo condena a un heroísmo mayúsculo que lo aleja para siempre de los suyos, y para el que, a diferencia del héroe canónico de la mitología, no está ni mucho menos preparado ni predestinado. No es ningún elegido, sino la víctima de un azar caprichoso, y su futuro dependerá de su destreza para canalizar correctamente su poder y no anegarse en la locura criminal como le sucede a su antagonista, el en-



diosado Dr. Osborn. El tema no es nuevo en la filmografía del realizador: el prosaico protagonista de *Posesión infernal* era investido a lo largo de la trilogía, y subrayamos que muy a su pesar, con los atributos de un héroe de *“Espada y brujería”*; una explosión arrojaba al científico enamorado de *Darkman* a un estado irreversible y ferozmente marginal al que se debía someter para construir y asumir su nueva identidad antes de poder vérselas con sus enemigos; los pobres diablos de *Un plan sencillo* se destruían al no saber asumir la situación excepcional —una astronómica cantidad de dinero— que la casualidad les ponía delante; los pistoleros de *Rápida y mortal*, el jugador de béisbol de *Entre el amor y el juego* y la médium de *Premonición* estarían sometidos a ordalías más o menos similares.

Raimi sitúa a su épico arácnido rojo en una Nueva York amnésica de sus recientes heridas —desaparecen las dos torres protagonistas del trailer promocional del film— y más receptiva y cómplice con las destrucciones de naturaleza virtual; una

ciudad que parece situarse al margen del tiempo, y que busca su realidad en los fondos de las viñetas que han acompañado siempre al superhéroe. No hay lugares ni demasiado oscuros ni demasiado sórdidos. Una muestra elocuente de todo ello la tenemos en el hogar de los tíos de Parker, que se diría inspirado en Norman Rockwell, y a cuyo interior accedemos sin problema, mientras que el interior de la casa de Mary Jane, la bella vecina de la que está enamorado el protagonista, que vive una situación familiar delicada con un padre alcohólico, jamás nos es mostrado. Esta geografía idílica está en consonancia con un film que pretende regalar al espectador más joven un imperecedero sentimiento de emoción que llevarse a casa, y, al más viejo, recuperar el escalofrío mágico que le poseía al correr hacia el quiosco en busca de un héroe impreso en papel barato que, ahora lo sabe, contribuía desde su humilde cuna a mantener la temperatura del Mito.

Salvador Bernabé